

Otoniel Guevara
Selección de poemas

Otoniel Guevara

Selección de poemas
Foja de Poesía no. 024

Círculo de Poesía

DEFENSA PROPIA

para Arquímedes Cruz, en el recuerdo.

Un hombre me amenaza con un arma

Yo lo amenazo con una piscucha

El a lo sumo logrará matarme

Yo

en cambio

podría hacerlo feliz

RESPONDA

Amonestan al hombre
que en harapos
busca a Dios en un bote de basura

¿Qué si en ningún corazón tuvo tal suerte?

¿Qué
si a los niños vio muertos en la calle?

¿Acaso usted, lector, puede ayudarle?

¿Acaso usted ha secuestrado a Dios
y por eso este hombre
ya no puede salvarse?

CASA # 6

para Rocío Bolaños, finalmente.

Nadie toca a la puerta de mi casa

Las mariposas entran en silencio
con cierta danza de mujer conmovida

La lluvia penetra hasta las raíces de los árboles

A veces
los niños tocan el timbre
y huyen

Me gustaría que alguien
una tarde
-huyendo del mundo-
derribara la puerta de mi casa

Sería hermoso compartir
tan adusta soledad

PENA

Este día me levanté desmesuradamente tarde

Miré mis manos

Indagué mi esqueleto

El horizonte no tenía sentido

El sol tostaba los techos de las casas

En la calle

ni los perros ni los panaderos quisieron relatarme

la manera en que murió el amanecer

SAL

Tomo la sal entre mis dedos y siento enjambres de hombres remontar parajes asesinos
atravesar océanos de infinitas incertidumbres

La sal
con toda su blancura
no pronuncia la sangre vertida tras su aroma de mar
nunca invoca la paz
 muy al contrario
se devela mortaja sobre el cabello de las santas mujeres

La sal es cruel

La mujer de Lot lo sabe
en lo que aún le queda de corazón

DE AYER

a Patricia Pereira.

¿Cuánto duró la escena
en que mi trastornado aliento se dibujó en tu cuello?

Ahora veo que nada. Ahora estoy seguro
que del clamor con que mis manos recibían tu cuerpo
quedan tan solo retazos nebulosos de momentos.

Si no hubiera tenido tan roto el corazón.

Si por las noches me hubiese dedicado a contemplar tu sueño.

Si hubiese tenido con qué pagar tus lágrimas.

Pero aquello se rompió en el fondo de un pozo demasiado seco
Y yo soy solo un hombre que te mira alguna tarde
y se consume lento lento lento
como un oprobioso cigarrillo.

HOMENAJE

en vos

me acumulo

escancio mis bosques

destrozo el abrigo de la seriedad

en tus senos encuentro la muerte

encuentro la calma

por ellos pierdo el empleo y pierdo la cordura

y si hubo alguien que concibió esta maravilla

yo le convidó con todas mis ventanas

y le dedico las flores de mi secreto cementerio

y si hubo alguien que te pensó y te dibujó y te deletreó para mí

yo le deseo buen viaje

mis labios siguen llenándose de heridas pero beso tus omóplatos

con dientes perrunos despedazo la rabia del mundo

en vos yo me amo y el beso que te frutezco

me lo doy en la frente que suda

en el brazo que acuna y se desperdiga por toda tu piel salobre y vaporosa

y nada

ya nada nada nada podrá apagar

el voluptuoso susurro del amor

con que me he creado

en vos

ASUNTO EQUINO

El chofer del bus
empuja el acelerador y frente a él
se rompen las nubes frescas, blancas y eternas.
Ignora que *Pegasso* lo conduce más allá del sol,
más allá de la miserable realidad.

Atisba el semáforo en rojo
pero en su imaginación es el ojo de un cíclope
que amenaza a la humanidad con el exterminio.
El, por supuesto, es un heraldo de la redención
montado a lomos de *Rocinante*.

¿Cómo explicarle al hombre del volante
que su auténtico nombre es *Amadis*
cuando conduce a su brioso corcel diesel
hacia el castillo
donde espera una doncella su rescate?

Pobre hombre.
Sin Cervantes, sin Leonardo, sin Rachmaninoff.
Cuando por fin yace destripado en cualquier punto de la carretera
ni su viuda, ni sus huérfanos, ni sus amigos y vecinos
concebirán en él al héroe
que no alcanzó a llegar a tiempo
para conquistar el Olimpo aplastar monstruos rescatar a su amada.

FRÁGIL, DIMINUTA...

para *Millie*, en Caguas.

No recuerdo tu nombre pero sé que es exacto
al fulgor de la tierra que enloquece veranos.
Conozco, en contraparte, tu sonrisa pequeña,
capaz de abrir oscuros corazones,
capaz de dispersar con sus alas menudas
los crueles abalorios del desastre.
Reconozco tu aroma como el vals
donde encuentran reposo los infiernos.
Y no es que haya perdido el caudal de tus ojos,
es que me ha extraviado el alegre apetito que canta en tu mirada,
y es la insensata cómplice de mi mala memoria
que me lleva a abrazar los escombros donde te vi sentada
e inclinarme ante el sol que hizo la luz
para tu cabellera de caballera andante.
Parecido es tu nombre. Yo te llamo incesante
cuando de noche mando a la luna a buscarte,
cuando de vida te rastreo en el arte,
cuando encarcelo en mis pulmones el aire
y en vez de pronunciar tu nombre que olvidé
verifico el misterio,
la certeza,
de saber que no sos un simple nombre,
sino,
simplemente un milagro.

ERA UN ÁRBOL

para Vladimir Baiza,
con verdor

Ayer, en este mismo lugar, había un árbol.

Lo dejé cimbreado bajo la tormenta.

Pero

ya no lo encuentro

y con él se ha borrado el mar el amar el fresco amanecer

que bajo su sombra

compartí.

Eso me hace naufragar en busca de un recuerdo que concuerde con este rudo sitio

que a pesar del indómito calor

se me presenta frío

desconocido

espectral.

¿Será que hoy, en algún lugar,

a las hormigas les pesa el alma de ese árbol

como me pesa a mí continuar respirando entre estos hombres?

MÍNIMA

Arde,
no como el hambre,
pero con mil tizones la alejaría de mí.

Ahoga,
no como el agua,
pero en un río profundo la pondría a dormir.

Duele,
no como herida,
sino desenterrándome el alma de la piel.

Mata,
como la vida,
pero bendito el tigre que acecha su perfil.

Así tu ausencia.

CIUDAD

San Salvador:

un tren sobre los gujarros de la noche

Vagones apestados de mendigos

Avenidas de Dante y *Diosme guarde*

San Salvador no tiene nombre propio:

se llama *miseluz guarhumo puñaluna*

Un fósforo se enciende

y brillan las heridas

San Salvador ya no echa de menos a la lluvia

Se convirtió en maroma que observamos

con la boca redonda

de sorpresa y de hambre

CON LUDWIG

De resultar cierto lo de la sordera

¿Por qué no atravesaste tu humillado corazón
con la más aguda astilla de un violín?

¿Es que pretendiste escuchar
las notas de la ceniza,
el acorde del sueño,
la opaca melodía de la muerte?

No entiendo.

No encuentro explicación
a tan vasto silencio.

LOS PERROS

Aquí, en este silencio que no da sosiego a las catedrales,
aún resuenan los relucientes machetes que no soportaron transitar la amargura.

¿Cuántos de nuestros pastores advirtieron la sombra?

¿Cuántos de nuestros hermanos no adivinaron la luz?

Seguimos a oscuras. Sin luz. Sin sombras.

Dudando de ser humanos, en el mejor de los casos,
cumpliendo con el simple ofertorio de respirar, en el más deplorable.

Siento que los perros sí sospecharon. Que en el fondo de sus ladridos
desataban la horrenda homilía del miedo.

No a la muerte, que es burocracia fugaz,
sino a la caravana de instrumentos, cada cual con su luz,
con su apretada nostalgia,
con su suave e incomprensible vibración.

Los perros sí sabían, por eso ladraron.

Y aquéllos les rebanaron el nervioso cuello, les clausuraron la voz;

y los otros hicieron de metal sus instintos

y olvidaron las lágrimas que en sus ojos animales

ya lamentaban

este tiempo maldito.

LIBERATTIO

No soy nadie y nadie es más de nadie.
Abordo con mis ojos la iluminada miseria.
Y nadie en este mundo está de más.

La serpiente devora sus arenas.
El frío se alimenta de ciertos enamorados.
En el frente de guerra no sobraron frijoles.
Y mi niñez se arropa con sus labios mayores.

Cuando llegue al espíritu la llaga.
Cuando tiemble en el tambor la mano,
Cuando se despersigne de mí toda la selva.

Qué belleza el que hará mi amor de nadie.
Cuánto pesar repartirá en peces y panes.
Dios no vendrá a dormir. Adiós milagros.

EN LA PLAZA PÚBLICA

Callen, palabras, callen.
No se puede vivir si ustedes viven.
Vamos, *Cinabrio*, detené
tu arquitectura de veneno inmóvil.
Coloquio, no insistás
en darle la palabra a todo el mundo.
Ventana, qué vergüenza
esa miseria que inunda tu mirada.
Sólo dejen que *Piedra* y *Arenisca*
ajusten sus calores.
Saquen de la oscuridad a *Mediodía*.
Prestén un acordeón a *Melodía*.
Que *Ley* no se interponga entre nosotros.
Que *Azul* deje sus cartas en el cielo.
Y ustedes, *Marfil*, *Arpa*, *Sirena*,
salgan de esos poemas octosílabos.
Hay que creer: *Patria* sigue impasible
con su disfraz de causa pura.
Callen, palabras, callen.
Escuchemos el discurso de la *Muerte*.

RETRATO A CIERTA HORA

a Dalia Chévez,
por salvarme con una manotazo de poesía.

¿Acaso se puede vivir con las gavetas vaciadas, el pelo revuelto, la sombra marchita?

Soy un perro
poseo únicamente mi dolor
y todas las calles de la tierra

No ladro
Únicamente muerdo
No tengo pulgas no ardo en jiole el moquillo
no podrá acabar con mis días

Soy la muerte y no necesito de disfraces

No orino las paredes:
Orino el dinero de la gente
Las costumbres de la gente
Las máscaras de la gente

¿Acaso se puede morir cuando se es dueño
de un mundo entero?

Todo ha sido pintado con este insultante color negro
Sangre muerta
Reconozco el río por el chapoteo, pero
¿No es también líquida la baba de los perros rabiosos?

Soy un perro

<http://circulodepoesia.com/blog/>

lo sé porque respiro la tierra omnipresente

No seré un simple dato verificable
mientras me asista el rumor de la poesía

Ella lo ha dicho:

«nadie es estadística si pronuncia tu nombre»

Ella dijo «Otoniel»

Yo dije «Perro»

La soledad calló y cayó la noche

¿Acaso se puede morir
si hay alguien en el mundo que pronuncia tu nombre?

HORA NEFASTA

Todos en el jardín están marchitos

La puerta que conduce al exterior
inútilmente abierta

Bajo las nubes no son estrellas fugaces
las que relampaguean malvadas

Un niño muy pequeño recoge del suelo un árbol
No es más que una ramita seca
pero es todo lo que sobrevive de la selva

La muerte –desolada- se desploma

Nadie sonríe de verdad
No hay motivo

Tal vez mi hermano me llame desde estados unidos
pero eso no significa que estemos vivos

Es de día y el día
no ha logrado acabar
con tanta oscuridad

POR SUPUESTO

Claro que moriremos
y no tendremos
un pequeño lugar bajo la tierra
donde poder discutir con la semilla
los matices más apropiados
para nuestro jardín

Moriremos
sin dejar más señal
que una mensualidad por siempre en mora

Nadie repetirá mis versos predilectos
nadie repartirá el abanico de cartas
que acorazaban tu pecho

Claro que moriremos

El viento se arrastra agónico a la espera
de nuestra última canción

GATO

Borrachín tambaleando entre dos lunas.

Su religión es simple: no volver.

Yerno del diablo, satélite del techo,
sombra que nace donde muere la fe.

Esclavo irremediable del cariño,
alguien contó su vida en siete tomos,
alguien que no lo vio morir, seguramente,
alguien que lo inventó junto a la noche.

Desde entonces, del cielo caen gatos
parados, arrogantes, majestuosos.

Desde entonces la libertad maúlla
relamiendo el amor entre sus fauces.

ANTROPOLOGÍA CON LA CORBATA ROTA

Ahora sí que te fuiste

Ahora sí que no estás

La lluvia

que tanto amamos

cuando erizó nuestros cuerpos

que luego sin freno entibiábamos

maceró la tinta de tus cartas

y de mis poemas

Las palabras que nos enlazaron

ya no existen

La noche dejó de ser la pizarra

donde escribir

nuestros sueños irrealizables

Únicamente ha quedado de vos

un sórdido equivalente de tu esqueleto

para que sobre él

reconstruya

tu carne

y mis besos

DE CREER

a Mixtli Alejandra,
Gabriela Mazatli
y Selvamaría Mallinalli

Doblo mi rodilla y beso tu frente
¿es acaso tu frente mi cielo
mi ultratumba
la razón de mis desvelos?

No importa cuánto seás mi hija
yo creo en vos
creo en tus diálogos con las paredes
creo en tus velocípedos aventuras a través de la risa
creo fervientemente en tus mentiras

porque yo nunca tuve un beso en la frente
creo en todo

TESTAMENTO PARA EL PADRE

Papá se fue de casa
y me di cuenta que comer espinacas
no me haría más fuerte

Todo había sido un engaño

Dejé de creer en historias infantiles

Me hice viejo y solitario

Y jugaba a no mojarme debajo de la lluvia
Jugaba a no quemarme con las hojas del chichicaste
Jugaba a no acercarme ni a los cuétanos ni a los guardias
Jugaba a no pensar y a pensar en tu rostro

Fue así que cada aletazo de la lluvia
cada migración de aves y de sueños
cada paraíso detenido en la almohada
cada granizada
 cada insecto
 cada breve ola
repetían tu nombre

Todo lo que nombraba te nombraba

El viento se llevó a mi Padre lejos
y en el patio dejó
tu nombre en todas partes

VANGUARDIA

Ya no hay pobres en la tierra.

Junto al poeta
sólo los muertos apacientan sus codos.

Rumiando su sueño
los miserables se dedican a esperar a La Muerte
mientras el poeta le pelea sus canciones nocturnas.

¿Dónde están los obreros consanguíneos
ilustrando sus músculos?

¿Dónde las operarias
con su cabellera suelta
desafiando las balas?

¿Dónde los jóvenes apostando su corazón por casi nada?

Los pobres ya no existen.

Solo el poeta anda como loco
colocando en silencio bombas de caracoles,
repartiendo proclamas a los analfabetos,
cultivando mordazas en telenoticiarios,
atentando contra los poderosos
con las raídas cintas de sus zapatos francos.

Para Pablo Benítez, conspirador de la nueva cruzada.

Para Ricardo Castrorrivas, pendenciero por la libertad.

EL MÁS HUMANO DE LOS ROSTROS

Recordando, de cierta forma, un poema de Luis Rogelio Nogueras

Si usted observa bien
aquí verá el dibujo de un rostro
con las letras los signos
los espacios en blanco
ahí en medio de todo
puede captarse un rostro

Observe detenidamente:

Mientras el rostro se revela
recuerde el griterío de su infancia
recuerde el primer beso y hasta
el último
recuerde el cara a cara con la muerte
recuerde los bolsillos desolados recuerde
el epitafio de su madre recuerde
los infiernos de su pecho recuerde
el bofetón de la injusticia recuerde
cuando estuvo solo y preso
ya verá que con toda esa nostalgia
se irá formando finalmente un rostro
un rostro conocido pero ajeno
un rostro que lo mira fijamente
con rabia con ternura
con un poco de duelo

Para el doctor Ricardo Martínez, cuyo rostro nunca he visto pero que no dudo es el más humano de todos.

PROYECTO DE RENUNCIA

Como ya no pretendo enamorarme
mas que de las palabras de mi boca
me olvido para siempre de miradas felinas
de cinturas perfectas
y de enigmas

Voy a escribir del cielo y de los ángeles
de la crueldad del mar
y del olvido

Voy a sentarme a ver como atropellan
los buses al silencio y a los niños
y luego escribiré
y por ello no ganaré ni una caricia

Mas bien es muy posible que una tarde
un par de enamorados me declaren cretino

CARGA

Todos cargan con algo en este mediodía:

Aquel carga su prisa, muchos
van con su rabia.

Aquel carga sus dioses,
los de acá
cargan ansias.

La niña carga el blanco nadando en su pecera
y aquel señor pequeño carga un lunes eterno.

Unos van con la ausencia.
Ella
con su guitarra.

Otros cargan los labios malheridos.
Definitivamente sin palabras.

Se acumula la gente que carga una esperanza.

Aquel lleva diez libros, aquella
una carta que llama.

Parece que hasta el viento carga su eternidad
mullida de dobleces,
cansada de decirnos poemas al oído
en estas feas ciudades que solo muerte cargan.

Muchos

venden su carga.

Mas nadie encuentra el precio de cargar tanta alma.

Almas ya sin sonido.

Muchas veces sin hojas.

A veces desalmadas.

Todos cargan su noche,

su guerra su miopía su aroma su ventana

su máscara su grasa su abandono su basta.

Todos llevan su carga.

Pero nunca disparan.

Para mi hermano Marvin García, de Xela, arquero indomable de este tiempo.

CRÓNICAS URBANAS

Escritas en Quezaltepeque, Mejicanos, Santa Tecla y San Salvador.

I (EL PODER DE LA MUERTE)

El hombre ya bebió la delicada pócima del suicidio en una cuerda.

Aunque lleguen a liberar su cuello,
ya no podrán atarlo a la vida,
esa indómita bestia que arrastró sus sueños
por anchos corredores de basura y vómitos de gente.

Está libre de Dios, libre de impuestos y libre de ignorar los costos del amor.

Ya no volverá a respirar.

Está muerto.

Pero antes de ese trance accedió a la tentación de escribir esa carta
que sus hijos recordarán por siempre
palabra por palabra.

Su cuerpo dejó de balancearse.

Las personas cesaron de llorar.

Este malévolo suicida tuvo la osadía
de firmar con su nombre esa carta final,
y no hay nadie en toda una muerte a la redonda
que tenga ahora el coraje de sostenerle un desacuerdo.

II (PAISAJE ACRIBILLADO)

La tapa de la alcantarilla ha sido robada

La calle muestra un agujero siniestro

que los automovilistas evaden maldicen o evaden y maldicen

Los chicos ya no juegan fútbol ni corren despistados

Los viejos ahora cruzan con nuevas precauciones

Los gráciles ciclistas aminoran la velocidad

Nadie sospechaba toda la importancia

que podía revestir una simple tapa de acero

tanta que acabaría convirtiéndose

en tema de un poema

III (PERO NO VES)

Mirás la pared pero

no distinguís al que estampó un mensaje de amor desesperado

no descubris al que murió arañando su orilla y balbuceando un repentino recado

ni a los amantes que pronunciaron en ella sus sombras de vapor

ni a los perros que anhelaron saltarla y sólo la orinaron

ni a la estrella que un día no muy lejano

se formará con su polvo

IV (MUERTE EN EL BIGGEST)

La ventana del restaurante estaba tan límpida, tan diáfana, tan aire,
que el fresquísimo pájaro se estrelló contra ella
explotando en un borbotón de sangre caliente.

Murió el pájaro
creyendo que el cielo estaba hecho de su misma naturaleza inocente.

El empleado de la limpieza deberá remover rápidamente la sangre del piso de cerámica
sin ilusionarse con aumentos de sueldo ni nada de esas cosas.

Para Hugo Bernal, quien disfruta de este tipo de historias.

NOSOTROS TAMBIÉN TENEMOS NUESTROS MUERTOS

Amílcar va y viene tratando de encontrar la solución para este día oscuro.

Claudia María se acerca a mí y toma mi tendón herido,

lo abarca dulcemente y sonrío:

sabe que su gesto amortigua los espasmos del dolor.

Arquímedes tiene sobre la mesa una guitarrita llena de agujeros,

llena de balazos.

Amílcar finalmente se saca un abrazo del corazón y me dice: para Marcela.

Yo le pido su camisa rota y sucia y salgo a la calle con ella.

Salgo a la calle con mi pierna rota

y con la guitarra llena de agujeros.

Salgo a la calle y me abrazan las madres con siglos de espera

y se me suman los perros en mi vagabundear

y hasta las palomas un día desconfiadas de bajar a la tierra

por fin caminan a mi lado.

¿Quiere usted estar una hora en el corazón de la madre de Quime?

¿Quién se ofrece a ser el hijo de una fotografía?

¿Quiénes nos acompañan a buscar una tumba,

dos,

tres,

ocho mil agujeros?

¿Hay alguien entre ustedes que cante para ellos?

Para José Antonio Domínguez, compañero en esta travesía de orfandad.

NUNCA TUVE UNA CASA

Quiero una casa

Quiero un lugar donde no escuchen tus gritos los vecinos

Tus gritos de placer

Inocultables

Quiero una casa donde siempre caiga el agua

Del cielo

y de la regadera

Quiero un lugar con patio

donde juegue la infancia su más torrente abecedario

Un lugar donde el sol no me recuerde

los cadáveres incesantes de mis doce años

donde no haya que colocar semáforos bajo las puertas

donde quepa el amor que nos lazamos

y los hijos

donde la muerte finalmente llegue

y se sienta

como en su propia casa

CON LA FECHA QUE DESEEN

Cadáveres bajo las patas de asombrados caballos

Cadáveres en los árboles
como frutos que nunca han de caer

Cadáveres flotando sobre ríos
con el color del agua entre las venas

Cadáveres mostrando sus vísceras
como joyas diabólicas

Cadáveres retardando el tráfico
con su quietud desprovista de miradas

Cadáveres panteados como leña
para el horno brutal de la locura

Cadáveres solitarios

Multitud de cadáveres por siempre abandonados

Cadáveres comidos por las bestias
por la lluvia y por los años

Pedazos de millones de cadáveres

Somos hijos de muertos

Hijos de masacrados

Y ya nunca más nos será permitido
el miedo

Para Roberto Deras, heredero de esta historia, verdugo de este miedo.

LUCIDEZ DE LO POSIBLE

La eternidad es no encontrar jamás
la tumba del hermano

La poesía nunca gobernará a los hombres

Arquímides Cruz, Claudia María Jovel, Ricardo Funes: seguimos escarbando.

Otoniel Guevara
Quezaltepeque, La Libertad, 1967.
elotoniel@hotmail.com
otoniel_guevara@yahoo.com

Estudió Periodismo. Desde 1984 obtuvo primeros lugares de poesía en los Juegos Florales de Zacatecoluca, San Miguel, Ahuachapán, Cojutepeque, Apopa, Usulután y en los certámenes «Roque Dalton», «Alfonso Hernández», Juventud Literaria, Wang y otros. Ha participado en eventos como el Festival Internacional de Poesía de Medellín, en 1999. También ha representado a El Salvador en eventos culturales en Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Cuba, México, Estados Unidos, Argentina, Chile, Puerto Rico, Venezuela, Hungría, Eslovaquia y Colombia.

Obra poética: *El Solar* (1986); *El violento hormiguero* (1988); *Lo que ando* (1992, 1996, 1997); *Lejos de la hierba* (1994); *Tanto* (1996, 2000); *El sudario del fugitivo* (1998); *Despiadada ciudad* (1999); *Erótica* (1999); *Simplemente un milagro* (2001); *Cuaderno deshojado* (2002); *Isla ilegal* (2003); *Sosiego* (2003); *No apto para turistas* (2004); *Cuando la lluvia se techa de prodigios* (2005) *Los juguetes sangrantes* (2006) y *Canción Enferma* (2009).

Parte de su trabajo también aparece en varias antologías: **Piedras en el huracán**, de Javier Alas; **Alba de otro milenio**, de Ricardo Lindo; **Este lucero chiquito**, de Augusto Morel; **Poesía a mano**, de Joaquín Meza; **Den besjälade kulan** (en sueco), de Víctor Rojas; **Nueva Poesía Hispanoamericana**, de Leo Zelada (Perú), **Poesía salvadoreña del siglo XX** (español-francés), de Marie Poumier; **¿Cuándo has visto salir medio sol?** de Rei Berroa (USA), entre otras.

Sus poemas han sido traducidos al sueco, húngaro, eslovaco, rumano, inglés, francés, italiano y alemán.

Dirigió las revistas **Alkimia**, **Metáfora** y **Solopoesía**, así como varios espacios dedicados a promover el arte y la cultura. Actualmente coordina el **Suplemento Cultural Tres Mil** de Diario Co Latino, preside la **Fundación Metáfora** y dirige el **Encuentro Internacional de Poetas “El turno del ofendido”**.

Su obra ha merecido alentadores comentarios de poetas, críticos y académicos alrededor del mundo. El argentino **Jorge Boccanera** ha considerado que su poesía «revela una temprana sabiduría que es urdimbre metafórica y ritmo sostenido... En su respiración hay un nosotros íntimo, una conciencia sin alharaca». El poeta y traductor colombiano **Víctor Rojas** afirma que «Otoniel Guevara no deja lugar en el cosmos sin tocar. Su palabra escrita es portadora de los grandes desafíos». La poeta italiana **Silvia Favaretto** ha escrito que «la poesía de Otoniel es la venganza del cuerpo sobre la palabra. o mejor dicho, la palabra hecha cuerpo, clave de la sobrevivencia». Asimismo, el hondureño **Juan Ramón Saravia** sostiene que «estamos ante una poesía... simultáneamente cerebral y cardíaca, es decir, que toca el alma a mano abierta pero no le concede ni un palmo al facilismo».